

### **Empresarios alemanes en México. El caso de Otto Degetau, 1842-1915**

Degetau Sada, Pablo. Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey-Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2010, 199 pp.

José Roberto Mendirichaga

**E**mpresarios alemanes en México. El caso de Otto Degetau, 1842-1915, coedición del Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey y del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es fundamentalmente la tesis de licenciatura en Historia en la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México, de Pablo Degetau Sada, investigación diri-

gida por la doctora Laura Pérez Rosales.

Iniciaré con lo que dice Hernán Díaz Arrieta en *Arte de la biografía* (Conaculta-Océano, Col. Biblioteca Universal, México, 1999, xxxvi):

La verdad es que todo parte del yo, y tras de haber recorrido el mundo, vuelve fatalmente al yo. Por eso nos parece que la orientación última y definitiva del arte biográfico debe tender a un progresivo conocimiento intuitivo y experimental del hombre, apartando sin contemplación todos los velos, a fin de llegar algún día a poder digerirlo y, luego, modificarlo.

En el fondo, es lo que buscan los lectores de vidas históricas o semihistóricas: el interés poderoso que los grandes personajes despiertan, y el afán con que tratan las multitudes de acercárseles al máximo, no reside tanto en ellos mismos por ser quienes son, sino en la secreta esperanza que llevan de advertir, entre los perfiles de aquella imagen prestigiosa, algunos puntos siquiera vagos de su imagen personal.

Díaz Arrieta se refiere a las biografías de Plutarco, Tácito, Diógenes El Cínico, John Milton o el Cardenal Manning. Pero este mismo arte aplica a la microhistoria, al considerar a personajes como Otto Degetau Jarvis, nacido en Altona, quien contrajo nupcias en 1877 con la regiomontana Isabel Zambrano González, genearcas paternos del autor del libro.

Dos son los caminos que sigo para la lectura e interpretación de este texto: la vida personal y social del personaje, por lo cual el autor la inscribe dentro de la llamada biografía social; y la vida productiva del personaje y su familia, inserta en la historia económica del Noreste de México.

Comenzaré por lo segundo: el aspecto económico. Apoyado en el estudio genealógico y en la historia y geografía europeas, Degetau Sada sitúa al genearca en México y, concretamente en Monterrey, en 1861. Pese al ambiente político, habrá en el país una economía creciente. Y en el Noreste, en virtud de la guerra de secesión norteamericana, las posibilidades de incrementar el comercio, tema ampliamente trabajado por los historiadores Isidro Vizcaya y Mario Cerutti, citados en la bibliografía.

Degetau Jarvis, luego vicecónsul honorario de Alemania en Monterrey, fue primero un comerciante en ropa. Luego transitó hacia la industria, montando una fábrica de hilados y tejidos en Monclova, "La Buena Fe", de la que fue socio propietario y director por espacio de 24 años. "La Fe" llegó a ser una de las fábricas con mayor personal y producción en Coahuila, la que cerró en 1905 de manera definitiva a causa de un terrible incendio.

Los esfuerzos para montar la planta, adquirir el uso de agua a fin de mover turbinas para generar energía eléctrica, y una serie de obstáculos a vencer, quedan registrados en esta biografía. Además de "La Fe", también en Monclova tuvo Degetau una planta de hielo,

inició la Compañía de Luz Eléctrica de Monclova y fue propietario de varias minas, al tiempo que era miembro de la Sociedad Cooperativa de Ahorros e Inversiones de Monterrey y accionista en varios bancos regionales.

Habría que puntualizar que a Otto Degetau Jarvis le sucede lo que a muchos europeos de este periodo de fin de siglo: ver cómo la hegemonía económica europea en México y América Latina cede su paso al liderazgo norteamericano. Es decir, el paso de París-Londres-Berlín a Nueva York, no sólo en lo industrial y comercial, sino incluso en la música, la moda y la cultura en general.

Ahora, en cuanto a lo familiar y social, es interesante lo que destaca el autor acerca del personaje en cuestión: la forma de aclimatarse al ambiente mexicano y norestense. Sin perder jamás la práctica de su lengua de origen, el alemán, Degetau Jarvis utiliza una serie de mexicanismos y regionalismos que denotan esta aclimatamiento. Por ejemplo, en cartas a su mujer, el inmigrante que se quedó a vivir en nuestra tierra de manera definitiva, dice que tiene invertido todo su “capitalito” en “La Buena Fe”, o que con excepción de las minas, todos los negocios del país están “amoldados”.

Hombre de familia, a Otto Degetau le costaba estar lejos de los suyos. Algunas temporadas, como relata el autor, se llevaba a su esposa e hijos a Monclova, pero por falta de una buena escuela para sus hijos en esa región de Coahuila, decidía dejar a los suyos la mayor parte del tiempo en Monterrey. Los Degetau Zambrano, como muchas otras familias de origen alemán, no sólo se relacionaron con la sociedad regiomontana, sino que emparentaron con varias familias de la misma. Así lo explica el autor

en la biografía y cita a las familias González Treviño, Madero, Hernández Benavides, Sada, García Chávarri, Aguilar y, desde luego, Zambrano.

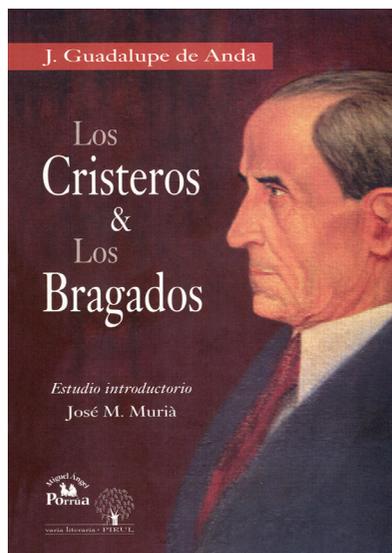
Además, los Degetau Zambrano eran amigos de los Milmo, los Rivero, los Muguerza, los Fernández, los Garza, los Sada, los Calderón, los Armendaiz y los Hernández, entre otras familias reineras. Degetau Jarvis pertenecía al selecto Casino de Monterrey. Habría que recordar también, lo cual hace el autor, que después de las colonias española y norteamericana, desde mediados del siglo XIX la colonia alemana en Monterrey era la que seguía en importancia. Confirman lo anterior los apellidos Bense, Blomeier, Bremer, Burchard, Clausen, Cram, Degetau, Gaehd, Hager, Holck, Jauckens, Klaëger, Moëbius, Mumm, Ross, Suess, Vogel, Voigt y tantos más, algunos de los cuales permanecen en la ciudad y en la región, en tanto que otros se difuminaron al ser apellidos maternos.

Deja claro el autor, de acuerdo a lo consignado por Degetau Jarvis en sus cartas y memorandos que, pese a buscar éste insistentemente “una vida agradable y cómoda”, no fue fácil sacar adelante a su familia y llevar con idéntica fortuna los negocios, pero supo enseñar a sus hijos el valor del trabajo, la honestidad y la palabra empeñada.

En las consideraciones finales, Degetau Sada manifiesta que tuvo cierta reticencia al seleccionar el tema de estudio, a causa del parentesco con el personaje. Habría que señalarle que esto en nada ha afectado la historicidad del relato y que ha logrado, en cambio, una muy completa biografía, que mantiene la objetividad histórica sin cancelar el afecto y la emoción por el personaje y su familia, que es de la que proviene el autor en su línea paterna.

El libro tiene una cuidada sintaxis y ortografía. La impresión es nítida, en un diseño austero y elegante. Al final de cada capítulo, cuatro en total, precedidos de una introducción, vienen unas extensas notas, de tal manera que su aparato crítico es muy completo. Contiene en los interiores varios cuadros sinópticos, planos y buenas fotografías, además de un anexo fotográfico que incluye a familiares y amigos “sin identificar”. Fueron consultados muchos archivos regionales y la bibliografía es de alta calidad, pues que aparecen citados, entre otros, libros de Erik Hobbsbawm, Guillermo Beato, Walter Bernecker, Brígida von Mentz, Israel Cavazos, Carmen Ramos Escandón, Alex M. Saragoza, Eduardo Enríquez, Manuel Plana, José Luis García Valero, Lucas Martínez, Martha Rodríguez, Tomás y Rodrigo Mendirichaga, y Daniel Zambrano Villarreal, algunos de ellos en ediciones muy recientes.

Empresarios alemanes en México [...] enriquece, por tanto, la historiografía de dos entidades, Nuevo León y Coahuila. El libro, para el cual se contó con el generoso patrocinio de la familia Zambrano Benítez, posee más valor al tratarse de una coedición universitaria, aparecida en el año del Bicentenario de la Independencia y en el Centenario de la Revolución Mexicana. Y merece buena difusión entre las colonias alemanas de Saltillo, Monclova, Monterrey y Torreón, además de cuantos amamos la historia regional y la consideramos clave para la comprensión del pasado y la planeación del porvenir.



### Los Cristeros y Los Bragados

Anda, J. Guadalupe de. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011. 453 p.

Doreli Matilde Nava Gavilanez

José Guadalupe de Anda vio la luz por vez primera en el año de 1880, en la comunidad de San Juan de los Lagos, y murió en 1950. Trabajó en los ferrocarriles como telegrafista y en 1899 se asentó en la Estación de El Oro, en el Estado de México. En 1915, cuando ya era jefe de la Estación de Irapuato, apoyó y protegió a las tropas de Álvaro Obregón. Además fue diputado federal y participó en la segunda campaña electoral del sonorenses. Como escritor publicó tres novelas: *Juan del Riel*, *Los Cristeros* y *Los Bragados*.

Le tocó vivir una época autoritaria establecida por el Antiguo Régimen, en donde el poder se ejerció mediante una sola persona, apoyada inicialmente por militares y más tarde por el grupo de los llamados Científicos. Su doctrina, el positivismo comtiano: orden y progreso serían la base de la justificación porfirista de todos sus actos y represiones. Éste era el único camino

que tenía México, según Díaz, para evolucionar y dejar atrás sus ancestrales problemas.

Bajo este contexto, Guadalupe de Anda vivirá el movimiento revolucionario que se gestará, tras un gran estallido social, y que terminará por encauzar la reincorporación de prácticamente todos los grupos sociales en la estructura político-social del país. La Constitución de 1917, creada en la época contemporánea del autor, y emanada de la lucha revolucionaria, es el antecedente directo del conflicto cristero surgido a fines de los años veinte. Éste se desarrolló en su tierra natal, Jalisco. De allí su interés por escribir una novela encausada a desarrollar las vivencias de la vida cotidiana que se presentaron en ese momento en la región con respecto al movimiento cristero.

Viejas cuentas pendientes tenía la Iglesia mexicana con el Estado, ya que desde la época del juarismo el gobierno intentaba ponerla a raya. Es bajo el régimen de Plutarco Elías Calles cuando se lleva a cabo el enfrentamiento de los cristeros contra el laicismo del Estado mexicano. El trabajo de Guadalupe de Anda es central para entender el movimiento cristero suscitado como consecuencia de las diferencias de la jerarquía de la Iglesia católica, la cual deseaba derogar los artículos 3º, 25 y 130 constitucionales.

*Los Cristeros* es una novela costumbrista publicada por primera vez en 1937, donde se describe de manera local y regional un suceso que ocurrió en el centro-occidente de México, refiriéndonos el modo de hablar de las comunidades de los altos de Jalisco, sus costumbres, tradiciones y perspectiva ante la vida. Destaca la obra su vocabulario, manejado en un glosario de voces particulares.

También resaltan los paisajes naturales de la zona, el trabajo de la

psicología y mentalidad de cada personaje: el cura, los caporales, el campesino, las mujeres tradicionalistas y, por supuesto, los dueños de ranchos. Labor de resonancia histórica-literaria y simbólica que nos hace ver en él a un narrador entrañable, amante de su tierra y su país.

Al momento de adentrarnos en su obra, nos remitimos, invariablemente, al gran personaje ilustre del siglo XIX, Manuel Payno, narrador de la época que logra hacer una impecable descripción de su tiempo en dos de sus grandes obras: *Los Bandidos de Río Frio* y *El Fistol del Diablo*, obras de envergadura costumbrista que describen la vida cotidiana de las distintas clases sociales de la población mexicana.

De la misma manera, de Anda retoma esa manera tan peculiar de narrar los hechos de un momento histórico. Aunque cabe destacar que la manera de encauzar su novela es más valiosa en Payno, en ellas se ve una delicadeza extrema por examinar con mayor detalle y objetividad, hasta donde lo permite el género novelístico por esencia, el siglo XIX tan inestable.

La segunda novela: *Los Bragados*, es un complemento de la primera; *Los Cristeros*, las cuales desarrollan la temática del movimiento suscitado a principios del siglo XX, el cual se acentuó en algunas regiones del país. En *Los Bragados*, que conoce la luz en 1942, se mantienen activos varios de sus personajes.

Al reunir en un sólo libro las dos obras del escritor de San Juan de los Lagos, *Los Cristeros*, y *Los Bragados*, José María Muriá cumple el compromiso moral de rescatar la labor olvidada de Guadalupe de Anda, así como la obra literaria que describe parte del enfrentamiento Iglesia-Estado, el que considera un asunto sin resolver. Tal vez tenga razón en ello pues la Iglesia sigue

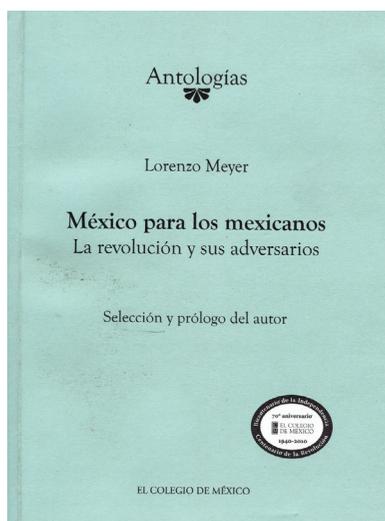
emitiendo opiniones e inclinándose por ciertas posturas ideológico-políticas sobre diferentes temas que le corresponderían resolver al Estado en coalición con sus ciudadanos.

En la reciente reimpresión de las obras Murcia, historiador formado en la Universidad de Guadalajara y el Colegio de México, presenta un estudio introductorio. Su interés por las novelas, dice, lo adquiere por recomendación de su padre, quien las ubica como un excelente retrato de la vida cotidiana entorno al movimiento cristero y poscristero.

Hace un análisis historiográfico sobre lo que se ha escrito a favor y en contra de ambas obras, da cuenta de las ediciones publicadas antes de salir esta última en 2011 y resalta el hecho de que Juan Rulfo la califica como una gran obra literaria de la llamada guerra santa mexicana, la cual ha sido retomada en el cine con la película *Sucedió en Jalisco*.

Quizá, José María Muriá prescinde de una obra de consulta indispensable para abordar un tema tan polémico y complejo como lo fue la guerra de los Cristeros: el trabajo realizado por Jean Meyer, *La Cristiada*. Esta es una obra importante en la cual se describe de manera clara y puntual este movimiento tan peculiar en la historia mexicana. Meyer logra rescatar la historia oral, tan valiosa como fuente de información para los historiadores, además de la bibliografía, novelas y hemerografías existentes sobre el tema.

La obra de J. Guadalupe de Anda debe ser consultada por toda persona interesada en indagar, estudiar y analizar el conflicto surgido entre el Estado laico y el clero, el cual originó el cierre de parroquias, la persecución de sacerdotes, la expulsión de obispos y el asesinato masivo de maestros y civiles.



***México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios***

Meyer, Lorenzo. México: El Colegio de México, 2010. 593 p.

Oswaldo García Martínez

La Revolución Mexicana como suceso trascendental en la conformación del México contemporáneo sigue siendo hasta el día de hoy analizada, reinterpretada y revalorada por innumerables investigadores del pasado reciente en nuestro país. Entre estos analistas del acontecer del pasado y del presente inmediato encontramos al doctor Lorenzo Meyer, profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales (CEI) dentro del Colegio de México.

Estudioso y docente dentro del campo de la historia política, tanto interna como externa del México independiente, Meyer explora en la presente antología, realizada dentro del marco de los festejos patrios de centenario de la revolución y el aniversario número setenta de la fundación del Colegio de México, dos procesos políticos fundamentales que acompañaron a la Revolución Mexicana, manteniéndose, no sin sus respectivos

cuestionamientos y reinterpretaciones, hasta nuestros días: el autoritarismo y el nacionalismo.

Como sabemos, es hasta la década de los veinte cuando nace el Estado mexicano posrevolucionario, ya que la incipiente clase media, aliada con los sectores populares, quienes no tenían vínculo alguno con el antiguo régimen, eliminó definitivamente a la oligarquía porfiriana.

Dicha década estuvo marcada por el caudillismo emanado de la lucha armada ya que Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas habían participado activamente en la contienda revolucionaria para después asumir el control político centralizado y considerado legítimo por estar sustentado en el amplio apoyo de los sectores populares y principalmente de las clases medias.

Esto los llevó a lograr la cohesión de las principales fuerzas políticas y sociales de la nación sentando así las bases para consolidar el nuevo Estado mexicano posrevolucionario. A su vez, el control de las clases trabajadoras se desarrolló por medio de asociaciones obreras y campesinas, las cuales se transformaron poco a poco en verdaderas corporaciones, es decir, en grupos de trabajadores organizados para la defensa de sus intereses particulares, ya fuera en sindicatos o en confederaciones, siendo controlados por el Estado mexicano a lo largo del siglo XX.

Dicho corporativismo logró consolidar al Estado ya que su fuerza y poder se sustentó en el estricto control gubernamental sobre los sectores productivos del país. De esta manera, el Estado mexicano se consolidó como un Estado autoritario aunque con legitimidad, dentro del cual el jefe del ejecutivo controlaba a los poderes legislativo

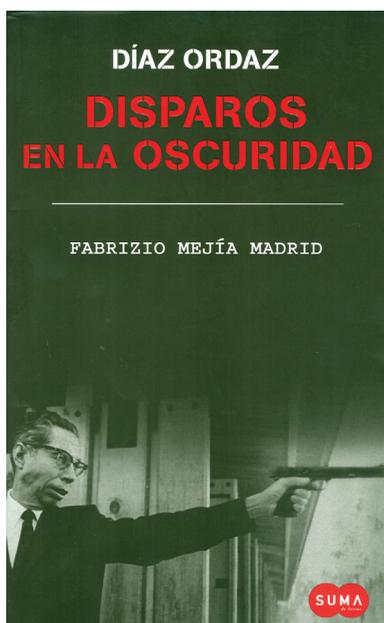
y judicial y a los sectores productivos del país, dando paso al llamado sistema presidencialista que logrará crear las condiciones para llevar al país rumbo a la modernidad.

Sentó las bases para la formación de sólidas instituciones, incrementando, a su vez, su poder mediante el corporativismo, sin olvidar los aspectos negativos que esto acarreó como corrupción desmedida, impunidad y abuso de poder por parte de autoridades, además de fomentar un profundo sentimiento nacionalista.

Para 1938, las circunstancias internacionales que vislumbraban un panorama desolador que a corto plazo desencadenarían una Segunda Guerra Mundial, aunadas a la firmeza del gobierno cardenista en cuanto a la aplicación de la reforma agraria y el reparto de tierras a campesinos, hicieron posible la aplicación de las propuestas nacionalistas emanadas de la revolución: expropiación de tierras y haciendas a terratenientes extranjeros, la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo.

Por su parte, la política educativa de los gobiernos revolucionarios, así como las políticas obreras ya descritas, estuvieron enfocadas en la promoción del sentimiento nacionalista entre los mexicanos. Así, la política, las organizaciones sociales, la economía y todos los aspectos de la cultura adquirieron un fuerte sentido nacionalista.

Lorenzo Meyer da cuenta de este doble proceso en su compilación de artículos, además de abordar la problemática internacional que generó el nacionalismo práctico para presentarnos un panorama completo de la constitución de un país como el nuestro que no termina por consolidarse plenamente. Obra indispensable para todo aquel estudioso y curioso del periodo posrevolucionario.



### *Disparos en la oscuridad*

Mejía Madrid, Fabrizio. México: Suma de Letras, 2011. 293 p.

Maricela Garza Martínez

**E**l ex presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, es el controvertido protagonista de la primera novela de Fabrizio Mejía Madrid. La obra narra los últimos 55 días de vida del personaje cuando recibe el diagnóstico de cáncer de parte de sus médicos.

A partir de este hecho, el autor lleva a Díaz Ordaz a un recorrido por su vida, desde una infancia difícil en su natal Oaxaca, luego a su despegue en Puebla, ciudad que lo “adopta” gracias al apoyo de su maestro en hacer política: Maximino Ávila Camacho, hasta llegar a los Pinos en 1964.

Es la historia de un hombre que se queda sólo luego de tener a sus pies a toda una nación, lo cual queda claramente narrado en uno de los párrafos que componen la novela:

Todos se iban. Era natural. A la pérdida del poder le sigue un curso natural de obsolescencia, cuando ya no importan tus opiniones, ni tus deseos. Ni las amistades, ni los amores, ni los buenos tiempos. A esta edad ya sólo quedan al frente los malos tiempos. Díaz Ordaz se levantó de la mesa del comedor, y ahí, sobre la mesa, dejó el revólver. Estaba cansado después de horas de no hacer nada. Los amigos, ¿dónde estaban ahora? Unos muertos. Otros jamás querrían que sus nombres fueran asociados con el de él. Así había sido siempre. Él mismo lo había hecho.

Después del diagnóstico no tiene a nadie a quien recurrir para padecer su mal. Son sólo él y su chofer, aunque habría que contar a los muchos fantasmas que lo persiguen pero que de ninguna manera lo ayudarían. Son 55 días que vive en sus casas de Acapulco, Ajijic, Cuernavaca, Puebla y la Ciudad de México, sin que ya nadie le haga caso. A diferencia del Scrooge de Dickens, en esta historia no existe el arrepentimiento ni la redención del personaje.

Fabrizio Mejía comenta que se tiende a pensar que Díaz Ordaz fue un error como presidente y el 2 de octubre como un hecho único, pero es esta idea la que el autor trata de desmentir a través del libro, al demostrar que más bien esa era una forma de ejercer el poder, una clase política que no estaba contenta con que el opositor se callara, sino que el opositor estaba mejor muerto.

La novela se sustenta en anécdotas, las encontramos sobre el mismo personaje central así como de algunos otros a los que estuvo estrechamente ligado el ex presidente de México: Maximino Ávila Camacho, Irma Serrano “la Tigre-

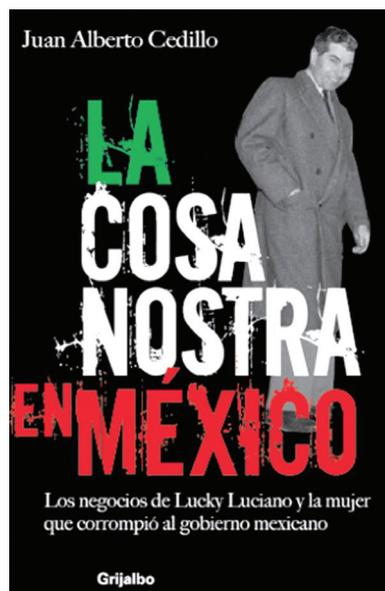
sa”, Adolfo Ruiz Cortines, entre algunos otros, lo que sin duda hace de ella una historia entretenida; sin embargo, también hay reflexiones sobre el sistema político imperante, la represión a la que fueron sometidos cuantiosos gremios y, entre otros hechos, sobre el 2 de octubre en Tlatelolco, decisión que marcó todo su sexenio y razón principal por la cual sus aliados buscaron alejarse de él.

Para el Díaz Ordaz de Fabrizio Mejía, el pueblo de México es su enemigo, pues en todos los sectores fue apagando voces de protesta y vidas que le incomodaban y que, en sus últimos días, se presentaban como amenazas los que seguían vivos y como fantasmas los que ya habían muerto: los ferroviarios, los médicos, los maestros, los burócratas, pero sobre todo los estudiantes de 1968, detonante del inicio de su caída y desprestigio.

A su obra, el autor la presenta como crónica por el estilo narrativo utilizado, además de presentar datos verídicos producto de su investigación periodística, de archivo y entrevistas. Aunque no se rehúsa a que también se le llame novela porque es una “crónica novelada”, donde los diálogos son conjeturas del autor a partir de documentos históricos. Lo que puede pensarse como buena estrategia comercial –presentarla como crónica y novela al abarcar a más lectores–, también puede convertirse en un punto negativo al dejar de lado a algunos otros que busquen “más realidad y menos ficción”, al imaginar el libro como mera novela sin mayor valor histórico, lo que sería una lástima porque la obra no carece de calidad ni escatima en el uso de las fuentes.

A pesar de que la redacción del libro es ágil, hay ocasiones en que los acontecimientos narrados aturden por saberse verdaderos, provocando desesperanza al tener la

certeza de que es una historia que continúa sin que se vislumbre un “final feliz” sobre el sistema político mexicano.



***La Cosa Nostra en México (1938-1950): los negocios de Lucky Luciano y la mujer que corrompió al gobierno mexicano.***

Cedillo, Juan Alberto. México, D.F.: Grijalbo, 2011. 157 p.

Maricela Garza Martínez

**J**uan Alberto Cedillo presenta una investigación sobre la introducción a México de la mafia a mediados del siglo pasado –de 1938 a 1950– y la intermediaria que lo hizo posible: Virginia Hill, de 32 años, enviada a México por la *Cosa Nostra* siciliana, mafia de Charlie “Lucky” Luciano.

El libro está centrado en la actividad que realizó Virginia Hill durante su estancia en el país junto con su amante Benjamin Bugsy Siegel, el capitán Luis Amezcua Torrea; su anfitrión, el empresario estadounidense Alfred Cleveland Blumenthal, y un cuarto socio: el coronel y senador Carlos I. Serrano,

líder del Senado en el periodo presidencial de Miguel Alemán, en donde fue ella una pieza clave para las redes del juego y el narcotráfico entre México y Estados Unidos.

La obra, basada principalmente en archivos estadounidenses desclasificados, cuenta sobre cómo se insertó en la sociedad mexicana Virginia Hill, conocida también como “*Reina de la Mafia*” por ser mensajera entre dos de los principales líderes de la mafia de este tiempo, Al Capone y Lucky Luciano.

El autor relata cómo fue posible operar desde México, los sobornos que se pagaban a funcionarios públicos de todos los niveles, la habilidad de Virginia Hill para hacerse de aliados en el país, tanto a hombres de poder como empresarios acaudalados que le permitiera cumplir con la misión que le trazaron desde Sicilia: traficar drogas desde México hacia Estados Unidos y convertir al puerto de Acapulco en una zona de casinos y prostíbulos, de igual forma que lo hicieron en la Cuba del dictador Fulgencio Batista.

Para llevar adelante su “misión”, la *Reina* se desempeñaba como prostituta para labores de espionaje pero también era capaz de transformarse en una dama refinada que sabía vestir a la moda, y a quien apasionaban la poesía y la literatura: en su biblioteca contaba con obras de Alejandro Dumas, Jane Austen y William Thackeray, así como colecciones de cuadros de Renoir, el Greco y Van Gogh.

La lectura del libro permite entender al México actual, sumido en una ola de violencia la cual ha sido el resultado de una cadena de acontecimientos que en lo esencial no se han modificado desde los años 40’s del siglo pasado, sino simplemente las consecuencias –hechos violentos– ha escalado niveles mucho más altos.



El Illmo. Sor. D. D. Andre  
 Ambrosio Llanos y Valdés, nat. del Vi  
 Xerez, en el Obispado de Guadaluara. Rey  
 Nueva Galicia. Colegial q. fue primero del Sem  
 S. S. José de aquella Capital, donde estudio Cera  
 torica y Filosofia, y despues del R. P. y Tridentino del  
 en el estudio D. D. y graduado en ellos Regente la Ca  
 y Academias de estas Facultades, y fue Sucesivam. Vice  
 Rector y Diputado Conciliar: en la Real y Pontif. Univer  
 de Mex. D. D. en ambos D. D. Conciliar, Catédatico de Cl  
 rinas Institus. Vespas, y ultimam. de Prima de Leyes en q. se p  
 Rector, Capellan de su S. M. y Mayordomo del R. y mas antigu  
 legio de S. Juan de Letran. Abogado de Penos del S. O. Oficina  
 quizion, y Consultor de dho. Tribunal. Abogado de esta O. D. I.  
 Metropolitana, donde fue Medior Racionero, Racionero, Canon  
 toral, y tres veces O. Juez. Hacedor Conciliar del M. I. Colegio  
 gados de de esta Ciudad. Examinador Sinodal, Juez de Tezcu  
 Capellanias y Obisras Pias de este Arzobispado, y Promotor Fis  
 la Causa de la Beatificacion del V. P. Fr. Antonio Margil de el  
 Tirones, Visitador y Crevernador en el Obispado de Nicaragua  
 taldesco de Teologia Moral de aquel Seminario. Director y  
 tor del Hospicio de pobres de Mexico. Conagrado Obispo  
 Nueva Reyno de Leon el dia 3 de Junio de 1792. de ed  
 66 años.